

## La importancia de la comunicación efectiva en contextos educativos

### ¿Qué sentido tendría educar si no existiera la posibilidad de comunicarse

**auténticamente con los demás?** Esta pregunta permite reconocer que la **comunicación** es mucho más que un intercambio de información; es un acto profundamente humano que permite comprender, conectar, construir significados compartidos y acompañar los procesos de aprendizaje.

En el contexto educativo, la comunicación no se limita a transmitir conocimientos (Aparicio e Igualada, 2019). Su verdadera potencia reside en la capacidad de **generar vínculos, fortalecer la convivencia, expresar emociones, resolver conflictos y acompañar el desarrollo integral** de los niños y las niñas. Una palabra cálida, una consigna clara, una escucha atenta o un gesto amable pueden marcar la diferencia entre un ambiente de tensión o uno de confianza, entre el desinterés o la motivación por aprender.

Según Brito (2023), desde la infancia, la comunicación se manifiesta en múltiples formas: palabras, miradas, gestos, silencios, juegos, dibujos e incluso en el cuerpo. Por eso, en el aula de educación infantil, cada interacción se convierte en una oportunidad para modelar habilidades comunicativas. El rol docente, entonces, implica no solo enseñar a hablar o escuchar, sino **ser un modelo permanente de una comunicación clara, respetuosa, empática y coherente**.

Además, resulta fundamental comprender que una comunicación efectiva es **bidireccional y horizontal**. Es decir, no solo se trata de hablar, sino de saber escuchar activamente, de validar las ideas del otro, de reconocer los distintos estilos y ritmos comunicativos, y de favorecer la participación equitativa de todos los miembros del grupo. En este sentido, los niños y las niñas no son receptores pasivos del mensaje, sino participantes activos en la construcción del diálogo.

Por otra parte, el uso adecuado del lenguaje, verbal y no verbal, permite desarrollar habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Una consigna confusa puede generar frustración o desinterés; en cambio, una explicación sencilla y afectiva promueve la comprensión, la autonomía y la seguridad emocional. Asimismo, en contextos de diversidad lingüística y cultural, adaptar la comunicación a las características del grupo se convierte en una herramienta pedagógica esencial.

Hoy más que nunca, en un mundo que exige habilidades para convivir, dialogar y trabajar en equipo, se reconoce que saber comunicar es tan importante como saber enseñar. Las nuevas demandas sociales y educativas exigen docentes capaces de establecer relaciones basadas en la empatía, la escucha y el respeto, y capaces también de fomentar estos valores desde las primeras etapas de la vida escolar.

En suma, se comprende que una comunicación efectiva no solo mejora la enseñanza, sino que **transforma el aula en un espacio de encuentro**, en donde las palabras no solo informan, sino que acogen, contienen, acompañan y educan.

### Reflexionemos

¿Se reconoce el impacto de cada palabra, tono o silencio en la relación con los niños y las niñas?

¿Se promueve un ambiente en el que todos se sientan escuchados y comprendidos?

¿Cómo se puede fortalecer una comunicación más inclusiva, afectiva y significativa en el aula infantil?